

## Terremotos en Chile

Acostumbrados a los movimientos telúricos ya nada parece sorprendernos.

Tiembla en las instituciones públicas, en el Congreso, la Iglesia, Contraloría, FFAA. Sismos en la Araucanía, en No + AFP, en los colegios. Y se espera un Gran Terremoto en Salud. Y nuestra mente cortoplacista se acostumbra y olvida. Total son tantos los temblores que ya ni nos importa ni nos asusta.

Los terremotos en Chile han destruido pueblos y ciudades, destruyen infraestructura y cobran vidas por cientos, otros quedan heridos y con pérdidas abrumadoras. El suelo se remece y levanta polvo que afecta nuestra respiración y nuestra visión. Vemos que el mundo o al menos el nuestro, se acaba.

Los sismos institucionales son más dañinos, porque no remecen el suelo sino el alma del país. Verdaderas hordas de saqueadores que no se conforman con llevarse comida, sino que prebendas y lujos. Dar manotazos, pisotear a los débiles e indefensos para levantar luego sus muros y redes donde esconderse y esperar a no ser descubiertos. Viáticos injustificables, exigir como derecho aquello que el pueblo, con su voto le concedió es un abuso sin precedentes. Una vergüenza mundial tener el congreso más costoso del mundo.

Sismo como el del gran coleccionista, como los coludidos por las farmacias, por el confort, por el retail, facturas ideológicamente falsas, etc. Como los violentadores del cambio climático, con nuestras playas y ciudades como Quintero, el mar y los bosques. Y vuelven a aparecer, dirigiendo clubes deportivos, postulándose una y otra vez, rostros de pantalla abierta y ni siquiera reciben un repudio social.

El país tiembla. Son muchos los volcanes activos y hay muchos otros durmiendo. Parece que nos gusta vivir así. Como en Chaitén, a pesar de la prohibición de construir, volvemos a reincidir. Instalar una industria o un laboratorio nuclear en medio de una falla geológica es como volver a votar por el candidato corrupto, aspirando y rogando que no pase nada o que esta vez lo haga mejor.

No hay manera de pronosticar un terremoto, sólo sabemos que volverán a ocurrir y una vez más se delegará la responsabilidad, mientras unos duermen borracheras, otros se esconden porque reconocen su inoperancia e imprevisión, y el pueblo, el que se equilibra en el hilo más delgado, se cuida de no caer y no perder una de las tantas propiedades que un "instruido", aseguró que casi todos tenemos.